

EL FILANDRO ENEAS — PHYLANDER
DORSIGER

CARACTÉRES.—Este filandro (fig. 121), muy semejante al anterior, corresponde á la especie cuya bolsa marsupial es menos perfecta. Tiene 0",15 de largo por 0",04 de alto, la cola mide 0",19, por manera que es algo mas pequeño que la rata doméstica, á la cual se parece mucho. Tiene el cuerpo prolongado: el cuello recogido y grueso; las pier-

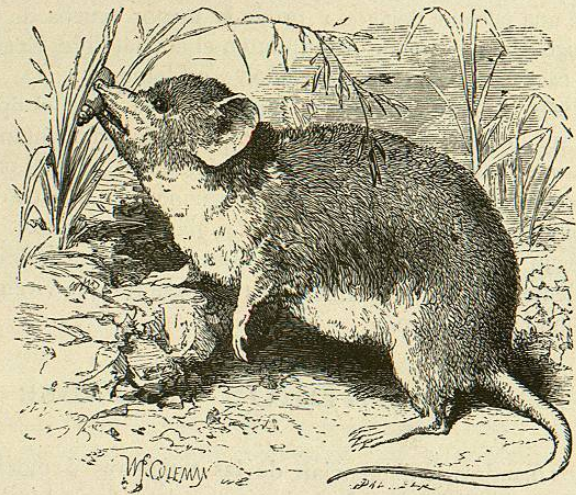


Fig. 117.—EL ANTEQUINO DE PATAS AMARILLAS

nas bastante cortas, siendo las posteriores algo mas largas; la planta de los piés sin pelo; los dedos separados, provistos de uñas cortas, pero encorvadas y puntiagudas; las patas posteriores tienen un pulgar oponible, sin uña, y enlazado con el segundo dedo por una membrana. La cola larga, delgada, redondeada, puntiaguda y cubierta de vello en la raíz, es desnuda y escamosa en el resto de su longitud, y constituye un verdadero órgano prehensil. El pelaje es corto, espeso, suave, lanoso, y sin pelos sedosos propiamente dichos; el lomo tiene el color gris pardo; el vientre blanco amarillento; rodea el ojo una mancha parda oscura; la frente, el lomo de la nariz, las mejillas y las patas son de un blanco amarillento.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la parte nordeste del Brasil, donde habita en las llanuras bajas cubiertas de bosque virgen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El filandro Eneas observa el mismo género de vida del filandro cangrejero, y tiene todas sus costumbres. Es un animal arborícola, pero poco ágil, sobre todo cuando está en tierra. Va de copa en copa, de árbol en árbol, y reconoce los diversos puntos del bosque sin tener morada fija. Pasa el día en los mas espesos jarales, entre el ramaje, ó en un tronco hueco; por la noche comienza á buscar su alimento.

Solo en la época del celo se encuentra el macho con su hembra; durante el resto del año viven separados los dos sexos. La hembra pare de cinco á seis pequeños informes, que se cogen á las mamas y penden de ellas como el fruto del árbol. Cuando están cubiertos de pelo se suben al lomo de la madre y se sostienen allí arrollando su cola á la de aquella. Aunque sean casi adultos y no necesiten ya mamar, permanecen todavía con la hembra, que les sirve de refugio á la menor señal de peligro y les traslada á otro sitio mas seguro. A esta circunstancia debe el animal el nombre de Eneas que se le aplicó. Cuando se asusta la hembra, eriza su pelaje, lanza silbidos y despidе un olor aliáceo, desagradable en extremo.

USOS Y PRODUCTOS.—Estos animales no son ni muy útiles ni muy nocivos; no se fija en ellos la atención y únicamente los negros comen su carne.

LOS QUIRONECTOS — CHIRONECTES

CARACTÉRES.—Los quironectos forman el último género de la familia de los didelfídeos y ofrecen analogías con las zarigüeyas, de las cuales se diferencian, no obstante, por la conformación de los piés. Tienen cinco dedos en cada pata: los de los miembros posteriores son grandes, están reunidos por una fuerte membrana palmar, en forma de remo, y armados de uñas fuertes, largas y encorvadas á manera de hoz. Los dedos de las extremidades anteriores son largos y delgados: se hallan separados enteramente y tienen uñas cortas y endebles, que hundidas en la carne no tocan al suelo cuando anda el animal. El pulgar es largo, y detrás de él existe una apófisis huesosa del calcáneo que forma un sexto dedo. La cola es muy larga, peluda en su parte anterior y cubierta de escamas en la posterior. Tienen estos animales la cabeza pequeña, el hocico largo y puntiagudo y la planta de los piés desnuda. La hembra posee una bolsa completa, y el macho un escroto cubierto de abundante pelo. La dentición es la misma que la de las zarigüeyas. No



Fig. 118.—EL MIRMECOBIO LISTADO

se sabe aun bastante acerca de la estructura de los órganos internos.

Solo contiene este género la siguiente especie:

EL QUIRONECTO VARIADO.—CHIRONECTES
VARIEGATUS

Este animal (*Chironectes minimus* y *Yapok*, *Iutra sarcovienna*), aunque conocido desde hace mucho tiempo, no se

ha observado bastante bien todavía. Tomándole Buffon por una verdadera nutria, á causa de las membranas palmares de los piés posteriores, habló de él dándole el nombre de *pequeña nutria de la Guayana*; otros naturalistas le llamaron *nutria del Demerara*; los ingleses le han conservado su calificativo indígena de *yapok*.

CARACTÉRES.—El quironecto variado (fig. 122) es uno de los marsupiales mas curiosos. Su fisonomía se asemeja á la de la rata; tiene las orejas bastante grandes, ovales, membranosas y desnudas; los ojos pequeños; unas grandes bolsas que se abren muy atrás en la cavidad bucal,

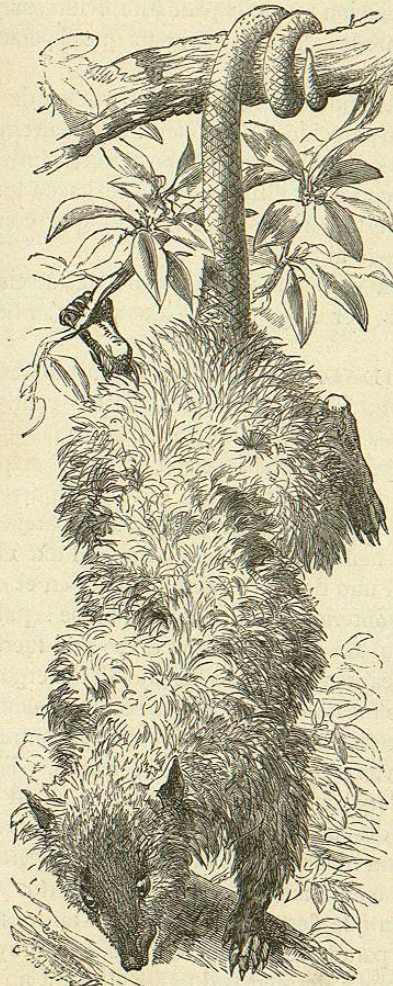


Fig. 119.—LA ZARIGÜEYA OPOSSUM

contribuyen á que la cara parezca mayor de lo que es realmente; el cuerpo, prolongado y cilíndrico, aunque no esbelto, se apoya en unas piernas cortas con anchas patas; la cola es tan larga como aquel, y se enrosca, sin ser prehensil. El pelaje es suave, alisado, compuesto de pelos cerdosos y sedosos, largos y diseminados, y de un espeso bozo. La parte superior del cuerpo tiene un color gris ceniciento, la inferior es blanca. Sobre el fondo gris se destacan seis anchas fajas trasversales, que pasan, la primera por la cara, la segunda por la parte superior de la cabeza, la tercera por las piernas anteriores, la cuarta por el lomo, la quinta por los costados y la sexta por el sacro, hallándose todas ellas enlazadas por una faja media longitudinal. Las orejas son negras, lo mismo que la cola; pero esta tiene el extremo de color de carne; los piés son de un tinte pardo claro en la cara dorsal y pardo oscuro en la plantar; el hocico es negro.

El animal adulto mide 0",40; la cola tiene poco mas ó menos el mismo largo y la altura apenas llega á 0",10. Algunos machos viejos alcanzan 0",66.

Tomo II

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El quironecto variado se ha extendido por una gran parte de la América del Sur. Se le halla á lo largo de las costas, desde Río Janeiro hasta Honduras; pero escasea por todas partes, segun parece, ó cuando menos, es muy difícil de coger, por lo cual no es comun en las colecciones. Durante los diez y siete años que Natterer residió en el Brasil, solo pudo obtener tres individuos, y aun esto lo debió á la casualidad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La historia de un animal tan raro y que tan poco se presta á la observación, debía dejar necesariamente mucho que desear, y no es extraño que apenas tengamos dato alguno acerca de sus costumbres. Sábese tan solo que vive principalmente en los bosques, cerca de los arroyos y riachuelos, oculto en los agujeros de la orilla; que nada de una manera admirable, moviéndose con ligereza en el agua, y que lo mismo busca su comida de día que de noche.

Aliméntase sobre todo de pececillos, de huevos y de pequeños animales acuáticos. Las bolsas de que está provista su boca indican que puede adoptar tambien un régimen vegetal: preténdese que las llena de alimento y que sale á tierra para comerse el contenido; pero este aserto no se ha confirmado aun.

La hembra pare cinco pequeños, los lleva en su bolsa y los conduce pronto al agua, donde les enseña á nadar, á sumergirse y á buscar su alimento. Ignórase si en caso de peligro se refugian en la bolsa de la madre, ó si se cogen á su lomo ó se ocultan en agujeros.

CAZA.—Persiguese apenas á este quironecto, al cual solo puede dispararse cuando aparece en medio de las ondas; su captura es muy casual, aunque algunas veces se han hallado individuos ahogados en las redes.

LOS PERAMELIDOS
—PERAMELÆ

CARACTÉRES.—No es difícil distinguir á estos animales de los didelfídeos, pues llama desde luego la atención el rasgo saliente que los caracteriza, cual es la gran desigualdad de sus dedos y la considerable prolongación de las piernas posteriores.

De los cinco que tienen las patas anteriores, el interno y el externo están como atrofiados y reducidos á un simple tubérculo, que se inclina hácia atrás y se halla provisto de una uña ó carece de ella. Los tres dedos del medio son por el contrario muy grandes, están libres y armados de uñas fuertes, encorvadas en forma de hoz y propias para escarbar. En las patas posteriores el pulgar está atrofiado; el segundo y tercer dedo están unidos hasta la uña, y es desnuda la planta de los piés. El cuerpo es recogido, la cabeza muy puntiaguda; las orejas regulares ó muy grandes; la cola corta, poco peluda y raras veces larga y poblada. La bolsa de la hembra contiene ocho mamas y se abre por detrás. Véanse en cada mandíbula ocho incisivos, cinco en la superior, tres en la inferior, un canino, tres falsos molares y cuatro muelas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las especies que se conocen pertenecen á las tierras australes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan en montañas elevadas y frías; construyen madrigueras y se refugian en ellas al menor peligro. A veces se encuentran estos animales cerca de las plantaciones y establecimientos, aunque comunmente huyen del hombre.

La mayor parte son sociables y sus costumbres nocturnas. Distinguese por la rapidez de sus movimientos; su marcha consiste en una especie de saltitos mas ó menos extensos.

Alimentanse principalmente de plantas, raíces y tubérculos; les gustan también los insectos y gusanos.

Todos los peramelidos son desconfiados, miedosos, mansos, pacíficos é inofensivos; huyen del peligro y evitan el hombre.

Los perjuicios que causan son á veces de bastante consideración: recorren los campos y saquean las plantaciones; algunos penetran en los graneros y se comen cuanto encuentran, cuando aparecen en regular número.

CAUTIVIDAD.—Acostúmbanse á ella fácilmente, se domestican pronto y agradan por su aspecto.

Solo por esta circunstancia pueden ser apreciables para el hombre, pues ni este come su carne ni utiliza su piel.

EL PERAMELE NÁSICO—PERAMELE NASUTA

CARACTÉRES.—El peramele násico ó de nariz puntiaguda (fig. 123) es un curioso animal que se asemeja á la vez al conejo y á la musaraña. Con razón se le ha aplicado este nombre, pues de entre todos los verdaderos perameles, es el que tiene mas largo hocico. La parte superior de este está en particular muy prolongada; la nariz sobresale mucho del labio inferior; las orejas, cortas y peludas, son anchas por abajo, pero se adelgazan luego y terminan en punta; los ojos son pequeños, el cuerpo prolongado; la cola, de un largo regular, está cubierta de pelos cortos; las piernas son bastante vigorosas, y tan largas las anteriores como las posteriores. Los dedos interior y exterior de las patas anteriores están reducidos al simple tubérculo arriba citado, y tan encorvados hácia atrás y tan cubiertos de pelo, que es difícil encontrarlos.

El pelaje, poco espeso, pero prolongado y basto, se compone de un bozo corto y escaso y de largos pelos cerdosos. El color de la parte superior del cuerpo ofrece una mezcla de pardo leonado y negro á causa de ser los pelos grises en su base, negros despues y con frecuencia de un pardo leonado en la punta. El vientre es blanco amarillento sucio; la parte superior de las patas posteriores, de un tinte amarillo pardo claro; la cola parda negra en la parte superior, y de un pardo castaño en la inferior. Los bordes de las orejas están cubiertos de pelos pardos; pero tan diseminados que á través de ellos se puede ver la piel. Los individuos adultos miden 0^m,50 de largo, de los cuales corresponden 0^m,15 á la cola; su altura es de 0^m,10.

EL PERAMELE RAYADO—PERAMELES FASCIATA

CARACTERES.—El peramele rayado (fig. 124) tiene 0^m,42 de largo, y 0^m,10 la cola: esta es poco peluda; las orejas grandes; el pelaje negro con mezcla de amarillo; en el lomo domina el primero de estos colores, y en los costados el segundo. Por el cuarto trasero se cruzan algunas fajas oscuras poco distintas, y separadas por otras mas claras. En la parte superior de la cola hay una línea oscura, siendo el resto de este órgano del color del cuerpo. La cabeza, la cola y las patas tienen mezcla de gris.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El peramele násico habita, lo mismo que sus congéneres, las altas y frias montañas de Australia, y sobre todo de la Nueva Gales del sur. No se le encuentra en las llanuras cálidas; pero baja algunas veces hasta las orillas del mar, y es muy comun en todos los puntos de su país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Socavando la tierra abre grandes espacios, ya para hacer una madriguera, ó bien para buscar alimento; de este modo cubre toda una

gran llanura de una red de galerías que se comunican entre sí. Sus largas y fuertes uñas le permiten minar fácilmente la tierra, y como se alimenta de raíces y tubérculos, debe agrandar y prolongar continuamente sus galerías para poder vivir del mismo modo que lo hace el topo. Su largo hocico le sirve también para socavar.

Además de las raíces, come gusanos é insectos; pero mientras encuentra un alimento vegetal, parece preferirle. A menudo causa grandes destrozos en los sembrados de patatas y en los graneros donde se almacenan los cereales, siendo por tal concepto tan nocivo como las ratas y ratones. Por fortuna no tiene los dientes cortantes de estos roedores, y con un poco de precaución puede el plantador evitar sus visitas; basta levantar paredes algo elevadas para que el peramele násico no pueda pasar por encima.

El modo de andar de este animal participa de la carrera y del salto, algo parecido al del conejo: sienta alternativamente en el suelo las patas anteriores y posteriores, en vez de mantenerse solo con estas últimas, como lo hacen los kangurus. Solo cuando está herido se oye su voz, que consiste en un chillido análogo al de la rata.

La hembra pare una vez al año de tres á seis pequeñuelos, que lleva por largo tiempo dentro de su bolsa abierta hácia atrás.

CAUTIVIDAD.—Schmidt ha publicado recientemente sobre las costumbres del peramele násico cautivo una muy minuciosa descripción, de la que tomamos las siguientes noticias. «Los perameles násicos son animales crepusculares y nocturnos y duermen durante el día. Los individuos observados por Schmidt, que formaban una pareja compuesta de macho y hembra, dormían durante el día enroscados y muy cerca el uno del otro sobre el heno, en el cual ocultaban la parte anterior de su cuerpo, si no se sepultaban en él por completo. En esta postura el dorso está fuertemente encorvado; la cabeza inclinada debajo del cuerpo de manera que la frente toca al suelo y el hocico queda oculto entre las piernas posteriores; la cola está colocada entre los muslos debajo del vientre; los ojos están cerrados, y las orejas dobladas á lo largo y algo hácia fuera en la mitad de su longitud. Poco despues de su llegada al jardín zoológico de Francfort, con mucha dificultad se pudo despertarlos: se les podía tocar con la mano, sacudirlos, cogerlos y levantarlos del suelo, sin que despertaran; pero mas tarde bastó tocarles ligeramente para hacerles salir de su sueño. Muy raras veces se les encontraba despiertos durante el día, á no ser que mediara alguna extraña circunstancia; sin embargo, aun en este caso, no abandonan sino de muy mala gana su covacha; solamente despues de muy entrada ya la noche, iban cobrando gradualmente la animación aquellos animales. Veíase desde luego moverse un poco el heno que les cubría; asomábase en seguida un hocico puntiagudo, que se levantaba á lo alto olfateando el aire en todas direcciones y volvía muy pronto á retirarse. Despues de haber repetido varias veces estos movimientos, levantaba el animal toda la mitad anterior de su cuerpo y se volvía á echar á los pocos instantes; abríanse cada vez mas y mas sus pequeños y soñolientos ojos; poníanse rectas sus orejas, poco há caídas, y acababa, por fin, de levantarse. Entre continuos bostezos, y muchas veces despues de una hora de haber despertado, abandonaba el peramele násico su yacija, en la cual estaba echado, y se dirigía á la gamella para tomar alimento, el cual se componía de diferentes especies de granos, especialmente de trigo, cebada, avena, cañamones, pan, patatas cocidas, gorgojos, saltones, gusanos, larvas de hormigas, etc. Estos animales comen subiendo y bajando con regularidad las mandíbulas y produciendo una especie de chasquido: cogen el alimento

con los dientes; pero los bocados mas pequeños, las crisálidas y los granos de avena, los recogen con la lengua, auxiliándose también con las patas anteriores. Los individuos que Schmidt tenía cautivos, comían con mucho gusto los saltones y los gorgojos; pero eran tan perezosos y estúpidos, que con frecuencia se les escapaban estos últimos, sin que pudieran cogerlos.»

Despues de haber comido comienzan estos animales á correr yendo y viniendo incesantemente á lo largo de la jaula: cuando andan, se apoyan sobre las cuatro piernas, y la irregularidad con que estas se mueven, recuerda el brincar de las liebres y conejos; su marcha, cuando es mas rápida, es un saltar en que el cuerpo se pone en movimiento, balanceándose fuertemente de arriba abajo. Cuando están sentados pueden adoptar todas las posiciones; se enderezan también sobre las piernas posteriores de modo que tan solo apoyan sus dedos en el suelo, como lo hacen los dipódidos; la cola no les sirve de punto de apoyo para ninguno de sus movimientos, al contrario, se arrastra negligentemente caída sobre el suelo.

Estos animales pasan la noche jugando; persigúense los unos á los otros, y al despuntar de la aurora se vuelven otra vez á su covacha, de manera que el primer rayo del sol los encuentra ya en ella tendidos. En diciembre salen ya poco despues de las cinco de la tarde y se retiran de nuevo á las siete de la mañana; pero durante los meses de junio y julio no despiertan hasta hácia las diez de la noche, y poco antes de las cuatro de la madrugada van ya otra vez á acostarse.

«Nuestros perameles násicos, dice Schmidt, son de carácter dulce é inofensivo: se puede cogerlos con la mano y sostenerlos en alto, sin que den muestras de querer morder ó arañar; apenas hacen tentativa alguna para escaparse de las manos, y si alguna vez lo intentan, no hacen nunca para ello grandes y violentos esfuerzos. Tan solo cuando se ven turbados en su sueño, dan señales de mal humor y cólera, lo cual suelen manifestar abriendo algo los ángulos de la boca y retirándolos todo lo posible hácia atrás, al modo que lo hacen los otros animales cuando rechinan los dientes: resuelan al mismo tiempo, arrojando el aire con violencia por las narices. A pesar de su índole dulce é inofensiva, sin embargo, no logran nunca hacerse simpáticos, al contrario, como la mayor parte de los marsupiales son torpes y estúpidos: acércanse á veces cuando se les llama ó se les enseña algun cebo para atraerlos: olfatean primero los dedos que se les presentan; pero la expresión de su rostro indica claramente que lo hacen llevados no mas que de una torpe curiosidad. En los mas de los casos no oyen cuando se les llama ó se espantan al oírlo, como lo hacen por un ruido cualquiera, y se retiran con toda presteza á su covacha; sin embargo, estas impresiones no son nunca de efecto duradero, pues generalmente los animales reaparecen al instante, como si nada hubiera sucedido. Es verdad que algunas veces su exterior y particularmente la actitud de sus grandes orejas levantadas en alto y su hocico puntiagudo, parecen descubrir que atienden y comprenden algo; pero sus ojos vagos y faltos de expresión indican lo contrario. Entre sus sentidos, son el olfato y el oído los que alcanzan mayor grado de desarrollo. Cuando les propinaba algun gorgojo, notaba que ellos no veían al primer momento el insecto, y que solo despues de haber encontrado casualmente varias veces alguno caído en el suelo, al oír el ruido que producía su caída, se acordaban de su bocado favorito; pero nunca llegaron á distinguir al instante el sitio en que aquel había caído. Cada vez que oían caer algo, husmeaban con vivo afán en la arena.»

USOS Y PRODUCTOS.—Los plantadores parecen abor-

recer al peramele násico y á sus congéneres en igual grado que á los roedores últimamente citados, y les persiguen por todas partes, valiéndose de todos los medios imaginables. Se dice que aquellos comen su carne; sin embargo, queda esto desmentido por otras noticias que me ha sido dable adquirir, y se puede fundadamente suponer que los colonos europeos no deben comer sino con bastante repugnancia la carne de un animal, al que dan precisamente el nombre de rata y que parece no distinguirse en nada absolutamente de este roedor.

LOS QUEROPOS—CHÆROPUS

CARACTÉRES.—Por sus formas generales ofrecen los queropos grandes analogías con los macroscélidos: sus caracteres genéricos son los siguientes: cuerpo esbelto, sostenido por piernas delgadas y altas, siendo las posteriores mas largas que las anteriores; hocico puntiagudo; orejas largas, cola regular, algo peluda; dos dedos cortos é iguales, armados de uñas cortas, aunque fuertes, en las patas delanteras; un solo dedo grande en las posteriores, y los demás completamente atrofiados.

De la forma del pié, que ofrece una tosca semejanza con el del cerdo, se ha sacado el nombre de *chæropus*, palabra que en griego significa *pié de cerdo*.

Este género no está representado mas que por la siguiente especie:

EL QUEROPO SIN COLA Ó CASTAÑO—CHÆROPUS ECAUDATUS Ó GASTANOTOS

El nombre específico *ecaudatus*, con que se designa á este animal tiene su leyenda. Tomás Mitchel, que descubrió la especie, cogió vivo el primero y único individuo que vió en el tronco hueco de un árbol, donde se había refugiado; sacóle de allí, y fué tan grande su asombro como el de los indigenas, quienes declararon no haber visto nunca un animal semejante. La falta de cola llamó principalmente la atención del naturalista, y por eso le dió el nombre de queropo *sin cola*; pero mas tarde se enviaron á Europa otros individuos de esta especie provistos de dicho órgano, que medía 0^m,14 de largo, deduciéndose entonces que el primero había perdido evidentemente su cola, bien por casualidad ó por otra causa cualquiera.

CARACTÉRES.—Tiene poco mas ó menos la talla de un conejo pequeño (fig. 125); mide 0^m,30 de largo y 0^m,12 la cola. Su pelaje, largo, lacio y suave, es gris pardo en el lomo, y blanco ó blanco amarillento en la parte inferior del vientre. Sus orejas son grandes, cubiertas de pelos de color amarillo de orin, y de otros negros en su parte superior; las patas delanteras son blanquizas; las posteriores de un tinte rojo pálido; los dedos de un blanco sucio; la cola, negra en su cara dorsal, y de un blanco pardo en su extremo y cara inferior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El queropo castaño, ó sin cola, habita principalmente en la Nueva Gales del Sur, á orillas del Murray.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Elige con preferencia las llanuras cubiertas de altas yerbas: tiene las mismas costumbres que los perameles; forma un nido artificial con hojas y yerbas secas, debajo de las breñas ó de otra espesura, y sabe ocultarle tan bien, que al mas experto cazador le cuesta trabajo encontrarlo. Alimentase de plantas y de insectos; esto es cuanto se sabe acerca de su género de vida.